

Se conspira en las cavernas de la reacción. ¡Los trabajadores están dispuestos a impedir que triunfe el fascismo!

Notas y comentarios Una fiesta fascista en Montjuich

1 La cuerda tenía que romperse por donde siempre se rompe en estos casos. El Gobierno de Casares Quiroga tenía que dar los frutos propios de su composición y de su mentalidad. No estamos sorprendidos, no nos sentimos extrañados. Era natural, era inevitable. El movimiento libertario español no es domesticable, no quiere constituir, ni siquiera con carácter efímero, la unión sagrada con sus enemigos. Con los demás partidos u organizaciones se puede llegar a un arreglo por parte de capitalistas y gobernantes. Con nosotros, no. Nosotros no pactamos con quien pretendamos eliminar y estamos en estado de insurrección permanente. Los socialistas aseguran en sus declaraciones que la clase obrera defenderá al Gobierno de la República contra todo peligro de la reacción fascista. ¡Están equivocados! La clase obrera no defenderá al Gobierno de la República; no lo ha defendido cuando la sanjurjada, no lo ha defendido cuando los sucesos recientes del 2 de mayo o la intentona frustrada de Alcalá de Henares. Defiende sólo y exclusivamente sus propias conquistas, sus propias libertades, sus propios intereses. No concierne la unión sagrada, ni en caso de guerra exterior ni en caso de golpe de Estado fascista en el interior. Los trabajadores no tienen absolutamente ningún punto de contacto con el Gobierno, y sea éste cualquiera que sea. El hecho de la domesticación socialista y comunista con el Frente Popular no puede interpretarse más que como deserción de los puestos legítimamente proletarios de lucha.

2 Se ha iniciado la ofensiva gubernamental contra la C. N. T. ¡Tardaba ya en producirse! La lógica estatal no podía resistirse a un hecho que reconocemos lealmente ineludible. Nosotros no entramos en la órbita de la pacificación civil, porque no queremos reconocer ni por un solo instante el derecho de los amos a mantener a España en una espantosa miseria, porque no queremos reconocer un solo minuto el derecho de un Estado a intervenir brutalmente en el desenvolvimiento normal de la vida de la sociedad. El Estado está en su papel: reconocemos a nosotros el derecho a la existencia es suicidarse. ¡Y el principio de autoridad ante todo! Si existimos nosotros tienen que desaparecer los privilegios políticos, económicos y sociales, y para sostener aunque sea por poco tiempo esos privilegios es preciso concentrar todos los esfuerzos policiales, militares, judiciales, burocráticos para que nos sea reducida al mínimo la libertad de movimiento. Pero hay un hecho cierto: todo cuanto se haga en el sentido de disminuir nuestras organizaciones, de contrarrestar nuestro empuje, de poner trabas a nuestro crecimiento, es un favor que se hace directamente al enemigo de la derecha que rie, que ríe y acecha su hora. Para un Casares Quiroga no había haber vacilación ante el dilema: entre el peligro anarquista y el peligro fascista, es preferible salvar el principio de autoridad y allanar el camino al fascismo. Con el fascismo se puede llegar a un arreglo para vivir del trabajo ajeno: con el anarquismo, ese arreglo no es posible.

3 No obstante todo eso, si nuestros consejos merecen algún crédito de parte de los camaradas, diríamos que esa oleada de movimientos huelguistas—todos justificados mientras los trabajadores no entren en posesión de la riqueza social que han creado y que les pertenece—, no tiene desenlace final muy ventajoso. Preferiríamos ver el esfuerzo de nuestras organizaciones concentrado en torno a la ayuda para la conquista de mejores condiciones en aquellas categorías obreras y campesinas que están más abajo en la escala de los salarios, u orientar la lucha hacia objetivos más específicamente sociales: la des-

ocupación, la carestía de la vida, la lucha contra los altos impuestos, la rebaja de alquileres o su supresión, la higienización y dignificación del trabajo, el fortalecimiento de la organización y su capacitación material y moral revolucionaria. Estamos ante una quiebra completa del sistema económico y político en vigor. La transformación social no es ya una utopía generosa de idealistas, sino un anhelo de las grandes masas. Por ese objetivo final podemos sacrificar eventuales conquistas del momento, conquistas que en resumidas cuentas muchas veces no son tales. Los aumentos de salario en las huelgas triunfales no los paga el capitalismo, no los paga el Estado; los paga el consumidor, y sobre todo el consumidor que produce, porque el consumidor parasitario no paga nada. Ya se ha anunciado el aumento de las tarifas de los tranvías madrileños, y el costo de los artículos de primera necesidad en Barcelona y otros lugares se está gravando hasta con un treinta por ciento.

Sin embargo, que cada cual haga lo que pueda y lo que sepa. Sólo queremos expresar nuestro sentimiento, no poner trabas a nadie ni a nada de lo que sea justo, y decir al mismo tiempo que la personalidad de los anarquistas en todo caso no debe perderse en esas agitaciones espontáneas, la mayoría de las veces incontenibles. No abdicamos en medio de la efervescencia de la calle de nuestro criterio propio. Seamos siempre los mismos y no perdamos de vista la meta final hacia la que es preciso dirigir los esfuerzos. Creemos que la revolución tanto tiempo presentida y anhelada está próxima. No lo olvidemos. Preparémonos en todos los aspectos para recibirla como merece.

4 Las luchas internas del Partido socialista entre los llamados moderados y los octubristas está dando espectáculos de apasionamiento que se habían creído propios sólo de nuestros medios. Besteiro, Prieto, etc., se contentarían con el statu quo, con la conservación del delicioso país de Jauja en que vivimos; las juventudes, con las masas obreras del partido, encabezadas por Largo Caballero, hablan de la revolución, de la conquista del poder de Estado por el proletariado. El mitin del domingo 1 del corriente en Ecija, fué un cambio de Agrarismo. Indalecio Prieto se hace cruces por haber resultado sólo con algunos golpes y unas pequeñas heridas en la frente. Su impresión durante la jornada era que habían terminado ya sus horas en el reloj de la vida.

No aplaudimos a los que tiran piedras a Besteiro y a Prieto, entre otros frenéticos a Largo Caballero. Nos interesaría de todo ese pleito una cosa: que las juventudes socialistas, que los obreros de la U. G. T. reivindicquen para sí mismos, para su iniciativa, para su propio cerebro el derecho a existir, a pensar, a actuar según el criterio propio. Lo que nos ha separado siempre no fueron tanto las ideas y las tácticas distintas como el hecho de no encontrarnos con gentes de pensamiento personal, sino con autómatas obedientes y disciplinados. Si se curasen los obreros socialistas de esa confianza excesiva en los hombres providenciales y vieran en sí mismos la fuente más segura de orientación y de responsabilidad, el acuerdo no estaría lejano. Con un hombre que piensa, que razona por cuenta propia, aunque tenga diversas interpretaciones, podemos entendernos; pero ese entendimiento es imposible con quien se rehúsa a pensar por principio, dejando esa tarea a los jefes.

Cordialmente deseáramos de los hermanos explotados que siguen la bandera del socialismo que supieran afirmar su personalidad y su dignidad. No les pedimos que se hagan anarquistas, sino que sean ellos mismos, pero que lo sean de veras. ¡Los jefes se equivocan siempre! Y los jefes son además los obstáculos al buen acuerdo y a la solidaridad de los trabajadores.

Dedico este trabajo a los compañeros que creen en la utilidad del deporte de clasificación.

Estos días ha tenido lugar en Montjuich una prueba deportiva de motorismo fascista sobre pista ya construída expresamente hace tiempo. Acudió a presenciar la prueba un público municipal y espeso. Hay quien calcula, y creo que el cálculo está exento de exageración, que acudieron cincuenta mil personas.

Dos horas antes de la prueba, los medios de locomoción urbana quedaron intervenidos por el público gritón de las carreras. La Gran Vía era un hormiguero y se calcula que las taquillas, con los demás gastos—tránsito, servicio de restaurant, etc.—rindieron una cuantía de doscientas cincuenta mil pesetas.

En una tarde el público barcelonés gastó por presenciar la prueba motorista cincuenta mil duros sin dejar de haber crisis.

Bien. ¿Se sabe en qué consistía aquella prueba? Pues, sencillamente: en ver qué motorista hacia el recorrido en menos tiempo.

Lo que negaron los señores aficionados al deporte queda como un baldón de ignorancia en Barcelona, que tiene un puerto para que en su interior desemboquen las letinas de la ciudad, sobrepasando ésta el millón de habitantes; que tiene dos hospitales críminalmente desatendidos; que no tiene pavimento ni alumbrado más que en los barrios ricos; que carece de pulmones y que cuando tiene un pulmón como la montaña de Montjuich se cierra al tránsito general y público por el hecho de que una empresa particular alquila las pistas de la montaña al Ayuntamiento para que aquella y éste hagan sus negocios más sucios de taquilla.

El pueblo barcelonés útil ha tenido que pagar y sufrir:

- 1.º Dentro del recinto, la magnífica pista asfaltada que se construyó a sus expensas y con sus brazos la pagó el pueblo.
- 2.º La montaña que está cerrada con rejas de hierro y taquillas y el pueblo tiene que pagar los sueldos de los mismos guardias que le privan el paso. Como dentro de la montaña se divierten unos cuantos señoritos disfrutando la supremacía comercial y

especulativa de una marca de motor, los señores guardias hacen centinela por una paga irrisoria y con uniforme irrisorio para que el pueblo no pueda pasar.

3.º Como en el interior de la montaña sagrada está el Museo de Cataluña y el domingo, 7, correspondía la visita gratuita a aquel Museo, las autoridades suprimieron de hecho la visita gratuita, pues la entrada a la montaña (ya por la mañana y a pesar de ser la carrera por la tarde) estaba rigurosamente prohibida sin pasar antes por la taquilla. Esto quiere decir que para las autoridades los Museos son completamente inútiles, al revés de lo que dicen cuando los inauguran.

4.º Como los señores motoristas se entrenan antes de la carrera, las tardes que precedieron a la prueba no se podía siquiera vivir en las inmediaciones de la montaña por el salvaje run run motorista de los bólidos que duró tres y cuatro horas cada tarde.

Bueno. ¿Y sabéis para qué se produjo el cierre de la montaña por nuestras flamantes autoridades? ¿Sabéis por qué el domingo no se pudo ir a la montaña de Montjuich? Pues por que en la pista de la montaña se efectuó una manifestación fascista. Para mayor claridad estuvo presidida la manifestación por las autoridades, las mismas que el día 6 de octubre del año 34 dicen que se sublevaron para que no gobernara el fascismo.

Corredores y jiracas triunfantes eran de procedencia fascista. Todos los lugares preferentes en la clasificación los ganaron italianos y alemanes. Como todos los seres humanos no pudieron presenciar la guerra de Abisinia (guerra esencialmente motorizada) Mussolini organiza estas pruebas. Las grandes marcas de motor, de acuerdo con la situación fascista respectiva organizan estas magnas demostraciones llamadas deportivas, pero que en realidad no son más que racistas. De la prueba del domingo salió triunfante Italia tanto como salió triunfante en Abisinia. Y es muy curioso pensar que los espectadores hicieron un poco el papel de indígenas abisinios patriotas, ya que el peor corredor, el que llegó el último fué español. Italianos y alemanes se repartieron los trofeos de la carrera y se están repartiendo el renom-

bre las respectivas organizaciones reaccionarias después de la solemnidad fascista que presidió Companies como en julio presidirá las Olimpiadas del proletariado que se anuncian en Barcelona. La democracia lo preside todo: una revolución que no lo es y una solemnidad fascista que es, en realidad, fascista.

Cuando los turcos invadieron el territorio griego destruyeron el Partenon. El izquierdismo catalañol destruyó el Museo de la Ciudadela para instalar el Parlamento, lo que equivale a la actitud turca en Grecia. No contentos los políticos de por acá con destruir aquel Museo de la Ciudadela, reinstalaron las obras en un palacio absurdo, de proporciones mucho más absurdas, de traza catedralicia y con piedra artificial. El palacio fué obra de una dictadura, pero el izquierdismo dió espaldarazo a la dictadura al destinar la obra de Primo de Rivera nada menos que a Museo Nacional para que no se pueda visitar más que si no hay carreras.

Todas estas contradicciones señalan muy bien lo contradictorio del régimen actual, embrutecedor del

pueblo a la vez que contento con apoyar la espectacularidad del negocio y del fascio.

Una situación política que clausura hasta las montañas para que en domingo no pueda transitar por ellas libremente es una situación fascista de hecho. Cierra las entradas a la montaña porque Hitler y Mussolini envían unos cuantos bólidos y unos cuantos motoristas para que exhiban el respectivo imperialismo industrial. Un pueblo de indígenas como España presencia la apoteosis y el corredor español llega al último con el lamentable retraso español, quedando clasificado también desfavorablemente el corredor francés y en lo alto del pínáculo motorista los corredores italianos y alemanes, espléndidamente equipados, en poder de máquinas técnicamente refinadas por los fascismos como se ha visto en Abisinia. El acontecimiento de Montjuich se da en el preciso momento de unirse más estrechamente los fascismos y cuando uno de ellos acaba de anexionarse a los abisinios como nuestras autoridades se apropian al español para machacarle la nuez y expropiarle el poco oxígeno de que le dejan disponer.

TEATRO DEL PUEBLO

Publicación quincenal dirigida por R. González Pacheco. En breve iniciaremos una nueva publicación quincenal dedicada a recoger el teatro social más interesante de los diversos países. El dramaturgo argentino González Pacheco, uno de nuestros mejores valores literarios actuales, se ha encargado de la dirección, explicación preliminar, semblanza de los autores, etc. Tenemos ya las siguientes obras en vías de publicación: ¡Compañeros!, cuatro actos, por R. González Pacheco. La cruz de los caminos, por Justino Zavala Muñoz. La moral de misa Paça, por Ernesto Herrera. Madre Tierra, por Alejandro E. Berruti. Para eso paga. — El acabose, por Pedro E. Pico. El desalojo. — La tigre, por Florencio Sánchez. Los precios de esta publicación serán variables, según las páginas de la misma. Los daremos sucesivamente. Lo agentes, paqueteros y suscriptores podrán comenzar desde ya a regularizar sus pedidos.

Hoy más que nunca hay que difundir por doquier nuestras ideas

El momento que vivimos exige de nosotros una propaganda intensa y eficaz. Hay que llevar a pueblos y aldeas la voz de la Confederación Nacional del Trabajo y del anarquismo. Nunca como ahora hacen falta periódicos, libros, folletos y manifiestos de propaganda. Cuanto más, mejor, ya que a buena siembra abundante cosecha. Para propagar nuestras ideas contamos con semanarios tan excelentes como TIERRA Y LIBERTAD, Fructidor, de Mahón, Cultura obrera, de Palma de Mallorca, Solidaridad Obrera, de La Coruña, En Marcha, de Tenerife, Construcción, y Campo Libre, de Madrid, Voz del Marino de Pasajes, etc. En el orden nacional contamos con nuestro querido diario Solidaridad Obrera, de Barcelona, que hoy cumple una misión importante a favor de todo el proletariado de España. Sin embargo, hemos de llevar más allá aún nuestros esfuerzos. El incremento que toman nuestras ideas, exigen que lo antes posible se publique el diario «C. N. T.».

El Congreso Nacional celebrado en Zaragoza tomó acuerdos concretos para que está justa aspiración, se transforme en fecha cercana en una realidad. Es muy poco lo que se pide a los trabajadores para que el órgano nacional pueda asegurar su existencia. ¡50 céntimos de una sola vez! 600.000 trabajadores estuvieron representados en nuestro magno congreso. Aun suponiendo que sólo doscientos mil trabajen de una manera efectiva, si ellos responden al llamamiento de la organización se podrá reunir 100.000 pesetas y con ellas «C. N. T.» vivirá. El proletariado confederal que con gallardía ha soportado de una manera efectiva las más crueles represiones, que, a pesar de los martirios sufridos resurge cada día con más valor, debe demostrar a sus enemigos que es capaz de mantener dignamente un órgano que defienda sus intereses. ¡Manos a la obra, compañeros! Dejad de comprar una semana los periódicos de la burguesía... Suprimid un solo día el café y la copita de vino. La causa de todos, bien lo merece. Acudid solícitos a vuestro sindicato y dejad los cincuenta céntimos por una sola vez. Pensad que ello es para defender vuestros intereses. Así tendremos a más de los muchos periódicos que hoy propagan nuestras ideas, un órgano nacional que hablará con cariño de las inquietudes de todos los oprimidos. Demostremos que la C. N. T. y la anarquía no las llevamos apenas en los labios y sí en el corazón. Cumplamos como productores con el más sagrado de nuestros deberes. Salga a la calle «C. N. T.». Venga propaganda, mucha propaganda. Con ello abriremos paso a la anarquía, a la revolución social, al Comunismo Libertario. ¡Camaradas...! ¡Cincuenta céntimos valen muy poco...! ¡Y las ideas valen tanto...!

MANUEL PÉREZ



¡Vivir para ser libres!

Visado por la censura